

CELEBRANDO, QUE ES GERUNDIO...

El 30 de enero, en la Mina, decidimos por unanimidad declarar la paz en todas las estancias colegiales, incluidas las clases, - lo que no es moco de pavo - , con actos sobrios, pero contundentes en concienciación (el Guernica, de Picasso, ha venido en ayuda de los de Secundaria, aunque algunos hayan dejado “jirones de colores” por el camino...), como prelude para la avalancha de celebraciones en los días posteriores con motivo del Bicentenario Corazonista, la semana cultural y la fiesta del Hno. Policarpo.

Durante esta semana, el Hno. Carlos Almaraz y José Luis Aramburu han tenido ocasión de pulsar las neuronas vocacionales de nuestros jóvenes de Primaria, ESO y Bachiller y comprobar si están en la onda adecuada, esa que “mueve el corazón” o si, por el contrario, necesitan algún empujoncito para que el rostro y las manos reflejen ese maravilloso movimiento interno del órgano que nos define.

En Primaria, parece ser que han solicitado más espacios al Departamento de Urbanismo ante la abundancia de enérgica creatividad, - las palomas y los corazones dominan los espacios - para la que las paredes de clases y pasillos se manifiestan totalmente insuficientes. Al margen de que algún profe, de vez en cuando, levanta la voz, por defecto profesional, con la autoimpuesta obligación de hacerse entender hasta por las moscas que revolotean en torno a sus desgañitadas explicaciones, las aulas son un remanso de paz con intenso trabajo personal y de equipo...(bueno, menos alguno que se escapa dando saltos al baño y luego se hace el remolón, arrastrando los pies para volver a clase). Cuentan las malas lenguas que la repentina aparición de nubes cubriendo el hermoso cielo azul de Zaragoza se debe a los múltiples intentos de afinación, con desigual éxito, entonando el Himno del Bicentenario. No importa, chicos, lo que cuenta es la intención, aunque el fin de semana acabe pasado por agua...

El concurso de arte creativo con ánimo de publicitar el Bicentenario ha puesto de manifiesto que el futuro de la profesión está asegurado, a pesar de los simbólicos premios concedidos en esta ocasión. El jurado lo tiene complicado y se dice que la dirección les va a encerrar a pan y agua hasta que se decidan por los artistas ganadores. Todo sea por el arte. El padre Andrés Coindre, el Hno. Javier y el Hno. Policarpo estarán con sonrisa de oreja a oreja tras pasarnos la mañana del viernes 5 indagando sobre sus andanzas en los telares-escuela de la Francia de comienzos del XIX. Y me da a mí en la nariz que hasta puede que den algún tirón de orejas a algún jefe por cargar demasiado las tintas. Los huesitos fueron acogidos con aplausos, en olor de multitud y casi de santidad. El “*caju-concurso*” sobre las andanzas del profesorado, como traca final, fue apoteósicamente recibido, elevado

la temperatura del ambiente haciendo saltar las alarmas de las máquinas purificadoras y acabó con protestas y manifestaciones al grito de “¡Tooongo! cuando los de 4º de ESO se alzaron con la victoria final. Había confusión con los pescadores de peces, y no pescaban precisamente en el Tiberíades. Fishy, fishy!

En infantil, además de trabajar bulliciosamente por la paz, su celebración estrella en esta semana del H. Policarpo ha sido su esperada Peque-olimpiada, ojito derecho de la AMPA, y que en esta ocasión ha tenido tintes diferentes, dada la situación tan especial que estamos viviendo. Tradicionalmente los papás, mamás, abuelos, ... han venido al cole y han llenado el pabellón de aplausos, sonrisas y ánimos “empujando” a los niños en las distintas actividades y pruebas deportivas. Un momento precioso donde los peques se sentían protagonistas y verdaderos campeones. A pesar de las circunstancias, no hemos querido privarles de su olimpiada y hemos llevado a cabo la actividad al aire libre. Hemos echado de menos a la afición en las gradas, ¡qué duda cabe!, pero los niños han disfrutado muchísimo y han recibido su merecida medalla, como campeones que son, con mucha alegría. Esperamos que el curso que viene podamos celebrar las peque-olimpiadas con la presencia y el entusiasmo de toda su incondicional hinchada.

Y entre pitos y flautas, con omnipresentes mascarillas multicolores y esquivando bichos a diestra y siniestra hemos celebrado, con energía contenida, nuestra fiesta colegial. Justo es agradecer a todos los organizadores tantas horas dedicadas robadas al sueño y reconocer, una vez más, la responsabilidad de nuestros alumnos en medio de tantas limitaciones. Cuando llegue, al fin, el momento de celebrar a pleno pulmón, enviaremos invitación a los patos del Huerva, no vayan a salir huyendo al presenciar el explosivo ambiente de fiesta que se avecina ¡Ya queda menos!

Febrero de 2021